



Artículos extraídos de la revista en inglés:

Intersections

Revista Trimestral de Práctica y Teoría del CCM

Primavera 2013

Volumen 2, Numero 2

Copilado por Anna Vogt, Rebekah Sears y Nathan Howard

Traducido por Jaime Miller

Incidencia desde la Base

3 Incidencia y cambio sistémico por Theo Sither

Con un enfoque principal en centros de poder, tales como Ottawa y Washington, D.C., la incidencia muchas veces es reducida a procesos relacionados con legisladores y otros operadores políticos. Claro está, que tal involucramiento es parte indispensable de un acercamiento multifacético a la incidencia. No obstante, en reconocimiento a la naturaleza dispersa del poder, (incluyendo el poder ejercido por comunidades del sur global que se organizan para afrontar políticas locales y procesos que representan barreras para la justicia y el cambio social), tenemos que concebir a la incidencia y otros acercamientos de cambio sistémico, dentro de un marco más amplio y complejo.

5 Reflexiones sobre intercambios Indígena Norte Americano y Palestinos por Harley Eagle y Erica Littlewolf

Esta edición de Intersections busca presentar un acercamiento más rico y profundo sobre la incidencia. No podemos pensar la incidencia solo en términos de la participación política en el norte global, sino además en términos de: las comunidades en el sur global que se movilizan para confrontar oficiales locales, regionales y nacionales en sus contextos; la solidaridad entre comunidades y organizaciones del sur global; los grupos Indígenas que aprenden mutuamente de sus desafíos y tribulaciones pos-coloniales; entre otros. Nosotros sugerimos que este entendimiento más amplio de la incidencia cuestiona de manera constructiva, el supuesto que muchas veces asumimos, que los estados del norte –específicamente los Estados Unidos– han sido los actores políticos principales en la historia y gira el foco de atención hacia la energía y la agencia que existe dentro de comunidades del sur global. Asociados del CCM en el sur global han urgido al CCM a que realice acciones de incidencia política en el Canadá y los Estados Unidos. No obstante, estos mismos asociados típicamente se encuentran inmersos también en comunidades que se movilizan activamente a nivel local para incidir por el cambio.

8 Incidencia y la iglesia: trabajando por lo imposible en Colombia por Anna Vogt

10 La terminología de la incidencia desde abajo hacia arriba por Larissa Zehr

12 Minería y la lucha constante por la vida por Cellia María Vásquez Garay

Antes de llegar a Colombia en el 2012 para comenzar a co-facilitar el programa Seed, trabajé por casi 6 años con el CCM en Guatemala. Mientras estuve allí, trabajé junto a comunidades de pueblos Indígenas cuyas vidas se habían visto radicalmente afectadas por la intrusión en su territorio, de gigantescas operaciones de minería de oro a cielo abierto. La Mina Marlin, como se le conoce comúnmente y que en la actualidad es propiedad de la corporación minera Goldcorp, basada en Vancouver; es una de las minas más rentables en el mundo. Sin embargo, debido a los destructivos impactos ambientales y sociales en las comunidades circundantes, que se derivan de las actividades mineras, Goldcorp ha recibido una considerable cantidad de propaganda negativa de un número

14 Lecciones en Incidencia por Adrienne Wiebe

considerable de organizaciones internacionales que trabajan en incidencia, incluso de organizaciones con base de fe, tales como el CCM.

En Marzo del 2013, como parte de una gira de Colombia a Centroamérica, para el aprendizaje sobre la incidencia e intercambio mutuo, nuevamente visité estas comunidades que habían experimentado tanta convulsión. Aunque fue maravilloso volver a reconectarme con viejos amigos, fue muy perturbador observar, que a pesar de los cerca de 10 años de esfuerzos de incidencia, condenando los devastadores impactos de las operaciones de la Mina Marlin, las perspectivas de las comunidades en donde mis amigos vivían solo habían empeorado. Los numerosos documentales, reportajes periodísticos, grupos de campañas de sensibilización, campañas legislativas, informes de violación de derechos humanos, estudios técnicos, innumerables tesis de maestría y doctorado e inclusive las sanciones internacionales, no habían sido capaces de crear los cambios significativos esperados.



¿Cómo podemos crear más flexibilidad en nuestros esfuerzos de incidencia para responder a los actos espontáneos, intuitivos, creativos que surgen de las comunidades más afectadas y que en ocasiones son los puntos de inflexión que detonan el cambio social?

En la mayoría de los casos, la principal meta de la incidencia a nivel internacional es cambiar la situación social, las políticas públicas y los resultados políticos. Aunque las campañas de incidencia internacionales, tales como aquellas que resaltan los adversos impactos ambientales y sociales de la Mina Marlin pueden adjudicarse algunos logros limitados, el éxito acumulativo de dichas campañas de incidencia internacional resulta ambiguo, en el mejor de los casos. Como resultado de esto, muchas organizaciones que están involucradas en acciones de incidencia tienen nuevas conversaciones sobre la naturaleza de sus esfuerzos. Las organizaciones de base religiosa, como el CCM, no son la excepción.

Participantes de la gira de aprendizaje e intercambio sobre incidencia entre Colombia y Centroamérica que organizó el CCM en el 2013, debatieron acerca de la naturaleza de la incidencia, incluyendo preguntas tales como, ¿Hacia dónde deben y por quiénes deben estar dirigidos los esfuerzos?; ¿Dónde en-visionamos que el cambio debe focalizarse?; como agencia de las iglesias Anabautistas de Canadá y los Estados Unidos, ¿cuál debe ser el rol del CCM, en lograr que el cambio se haga una realidad? Como participantes de la gira de aprendizaje tomamos en cuenta estas preguntas e identificamos nuevas preguntas que el CCM debería considerar:

¿Cómo puede el CCM apoyar de la mejor manera posible a las personas por las cuales se hace incidencia? Desafortunadamente, aun cuando los esfuerzos de incidencia del CCM tienen como resultado algún cambio político, dichos cambios no son experimentados—al menos directamente—por las personas y comunidades cuyas situaciones motivaron los esfuerzos de incidencia en primera instancia. Para estar más seguros, asociados del CCM alrededor del mundo, han hecho un llamado al CCM para que desarrolle estrategias a largo plazo que centren sus esfuerzos en los centros de poder político del norte global, reconociendo de esta manera los roles que países como los Estados Unidos juegan en varias de estas problemáticas sistémicas. Al mismo tiempo, junto a estas estrategias políticas de largo plazo ¿cómo mantenemos a las comunidades más afectadas en el centro de los resultados que esperamos de los esfuerzos de incidencia?; ¿Cómo podremos tener acceso a la inmensa gama de posibilidades de crear presión desde abajo, vía estrategias de corto y mediano plazo que empoderen a las poblaciones, que atenúen los impactos negativos y mantengan el nivel de entusiasmo necesario en la base, mientras las estrategias políticas de largo plazo surten efecto?

¿Cómo maximizar las posibilidades para una efectividad real de las iniciativas de incidencia? Una parte importante de nuestro trabajo es desarrollar planes de acción en los cuales, el avance hacia el cambio sistémico y de largo plazo, pueda lograrse, a través del trabajo en actividades concretas, indicadores y resultados interinos que puedan establecer un cierto marco para las condiciones futuras. Sin embargo, dentro de esta planificación, debemos tener más flexibilidad en nuestros esfuerzos de incidencia para responder a los actos espontáneos, intuitivos, creativos que surgen de las comunidades más afectadas y que en ocasiones son los puntos de inflexión que detonan el cambio social; ¿Qué habría pasado si hubiéramos invertido más recursos en aprender a comprender la naturaleza de “esos momentos decisivos”, en lugar de invertir recursos exclusivamente en las estrategias de incidencia de largo plazo y las campañas de sensibilización?

Para finalizar, una pregunta más filosófica: ¿Cómo nuestra convicción (algunas veces implícita, en otras ocasiones explícita) de que la fuente principal de poder reside en el norte puede tanto obstaculizar o facilitar lo que busquemos a través de acciones de incidencia? ¿Cómo esta convicción refuerza la noción de que el cambio ocurre de la parte superior hacia abajo? ¿Cómo esta convicción puede fomentar la pasividad y motivar a las personas a que solo esperen a que otros resuelvan sus problemas? ¿Cómo esta convicción puede cegar nuestra capacidad de reconocer el poder que ya existe en las comunidades en el sur global y los movimientos vitales que ya operan allí?

La incidencia es un fenómeno que no solo continúa evolucionando, sino que además crece en importancia. De los cambios transformadores y comprehensivos que han ocurrido en las comunidades que el CCM acompaña en el sur global, muy pocos se concretan sin que alguna forma de movimiento social organizado intervenga. No obstante, dichos cambios típicamente no emergen de una sola fuente o causa. Más bien, estos cambios requieren de una interacción compleja de procesos de participación pública y política tanto en el sur global como en el norte global. Los ensayos siguientes exploran esa compleja interacción a mayor profundidad. Mis colegas compiladores y yo, deseamos que esta edición de Intersections pueda motivar mayor discusión dentro del CCM acerca de la complejidad de las iniciativas de incidencia.

Nate Howard es co-facilitador del programa Seed del CCM en Colombia. Nate trabajó previamente por alrededor de 5 años en el CCM Guatemala.

Incidencia y Cambio Sistémico

El CCM se encuentra en una coyuntura importante; una en la que estamos llamados a discernir, ¿cómo la incidencia y sus diferentes acercamientos han cambiado durante las últimas cuatro décadas?, y ¿cómo podemos concebir la incidencia mientras nos movemos hacia el futuro? En su artículo introductorio de arriba, Nate Howard identifica algunas preguntas críticas sobre los modos actuales de incidencia desde una perspectiva de las comunidades locales. Se requiere de las perspectivas y la participación de las comunidades locales para que puedan ocurrir cambios sistémicos. Desarrollar una comprensión más robusta sobre la incidencia, requiere que entendamos y definamos nuestras teorías de cambio, identificando cuáles acciones y cuáles actores creemos nos llevarán al cambio en el corto y largo plazo.



En la Edición de Otoño del 2010 del *MCC Peace Office Newsletter* (volumen 40, numero 4) se exploran las diferentes dimensiones de la incidencia con relación a temas de minería y extracción de recursos. Disponible en: http://www.mcc.org/system/files/mcc-pon_10-4.pdf.

Una Casa Socavada: Transformando las Relaciones entre Empresas Mineras y Pueblos Indígenas en las Américas. Ottawa: The North-South Institute, 2011. Disponible en: <http://www.nsi-ins.ca/publications/mining-indigenous-americas/>.

Invirtiendo en Conflicto: Dinero Público, Ganancias Privadas—Goldcorp en las Américas. Toronto: Rights Action, 2008. Disponible en: http://www.Mimundo.org/pubs_mimundo/Folleto-RA-InvestingConflict-Full.pdf.

“

En contextos muy dinámicos de incidencia es fácil perder el enfoque de nuestros objetivos finales cuando enfrentamos las realidades políticas del compromiso legislativo.

Aunque por años y de manera improvisada, los Menonitas en Canadá y los Estados Unidos, han participado en acciones de incidencia ante sus gobiernos; en el año 1968, luego de que varios asociados del CCM en Vietnam, presionaran para que la organización complementara los esfuerzos humanitarios enfrentando las causas de la pobreza y la injusticia a través de acciones de incidencia ante el gobierno de los E.U., comenzó un capítulo importante en el involucramiento del CCM en acciones de incidencia ante los generadores de políticas públicas en el gobierno, cuando la organización abrió una oficina en Washington, D.C para tener contacto directo con los tomadores de decisiones. Mientras los Estados Unidos se involucraban en una guerra en escalada que estaba devastando a comunidades Vietnamitas, el CCM se dio cuenta de que las decisiones de quienes tienen el poder político en Washington tenían un impacto real en el pueblo de Vietnam. Las personas trabajadoras del CCM en Vietnam argumentaban que, limitar el enfoque, a uno de ayuda humanitaria y desarrollo, era insuficiente. Uno tenía que formular preguntas sobre las causas profundas de la devastación sufrida por las comunidades vietnamitas y luego movilizar los recursos que fueran necesarios y que estuvieran a su disposición para atender dichas causas: a finales de los 1960's y principios de los 1970's eso significaba responder a los llamados a la detención del involucramiento militar de los Estados Unidos en Vietnam. En los años sub-siguientes el CCM abrió oficinas en Ottawa para hablar con el gobierno canadiense y en Nueva York para interceder ante los estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas.

En las décadas sub-siguientes, esfuerzos de respaldo para detener o prevenir políticas que generaran resultados negativos a los derechos humanos y por el contrario promover políticas con un potencial efecto positivo en los derechos, se ha convertido en una parte integral de las actividades humanitarias, de desarrollo y construcción de paz del CCM alrededor del mundo. En la actualidad, el trabajo de incidencia del CCM cubre un amplio rango de temas que se alinean con las prioridades programáticas de la organización en el globo. En Haití, por ejemplo donde los Estados Unidos juegan un papel muy importante, los asociados haitianos vieron los esfuerzos de incidencia del CCM en Washington, como una parte integral de la presencia del CCM en Haití, y como consecuencia el programa se ha estructurado siguiendo ese lineamiento. Por ejemplo, el programa del CCM en Haití creó posiciones en su equipo de trabajo para apoyar y reforzar los esfuerzos de incidencia conectados a Haití que se llevaban a cabo por el equipo de trabajo en las oficinas del CCM en Washington, Nueva York y Ottawa.

Mientras tanto, en el contexto Palestino e Israelí, los asociados de la sociedad civil del CCM han subrayado enfáticamente que de no ser por el trabajo de incidencia en el Canadá y los Estados Unidos, las actividades humanitarias, de desarrollo y construcción de paz, serían irrelevantes. Estos asociados palestinos e israelíes ven a las organizaciones de base de fe, tales como el CCM, como un puente importante con los generadores de políticas públicas en países cuyas políticas entorpecen las posibilidades de una paz justa tanto para palestinos como para israelitas.

El principal reto para este acercamiento, es que el proceso de lograr cambios a nivel sistémico toma años, incluso décadas, y con mucha frecuencia los cambios que se logran a través de políticas gubernamentales son paulatinos, lo cual los hace inadecuados para atender las preocupaciones inmediatas y siempre están atados a las crudas realidades legislativas y los compromisos políticos. Los objetivos de incidencia se oscurecen y se desalinean de aquellos articulados por las comunidades que viven dentro de los sistemas opresivos. Podemos comprender que esta dinámica puede ser frustrante para las comunidades locales que tienen el deseo de ver cambios inmediatos a su angustiante situación. De esa manera, mientras se redefine el “éxito” en las campañas de incidencia en el norte, las comunidades locales pueden sentirse traicionadas. Esta dinámica levanta importantes preguntas sobre la promesa y el peligro de ver las acciones de incidencia como la herramienta principal para cambios a corto plazo, tal y como lo describió Nate Howard en su artículo, o incluso depender solamente de las acciones de incidencia a nivel gubernamental en el Canadá y los Estados Unidos.

Palabras como la incidencia y el cambio sistémico típicamente implican una visión a largo plazo. Muchas de las problemáticas con las que lidian las oficinas del CCM en Washington, Nueva York y Ottawa a través de sus esfuerzos de incidencia, vienen de preocupaciones planteadas durante varias décadas. ¿Cómo balanceamos el reconocimiento de que las realidades políticas y económicas sistémicas que impactan adversamente a las comunidades locales, por un lado, comúnmente solo cambiarán de manera paulatina en un periodo de tiempo largo, y por otro lado tomamos en cuenta las expectativas de cambio a corto plazo que tienen esas comunidades?

Un punto de partida importante es escuchar a las propias comunidades locales. Hacer esto, ayudará a reconocer la voluntad que existe dentro de estas comunidades y ver que ellos no son observadores pasivos que solo están esperando a que el llamado cambio sistémico les llegue desde arriba. Notaremos entonces que las comunidades se encuentran continuamente involucradas en actividades transformativas, que pueden conducirnos a preguntarnos, ¿cómo nuestras asociaciones, pueden mejorar en lugar de explotar estos recursos locales?

Segundo, resulta crucial involucrarnos en un análisis holístico que incluya un mapeo de sistemas que puede ayudar a los diferentes actores que realizan incidencia y las comunidades afectadas, a experimentar cuales serían las mejores formas de intervención en el corto, mediano y largo plazo. Una organización como el CCM se encuentra en una posición de equilibrio desde el cual se puede establecer un balance al respecto. Aunque algunos programas del CCM a nivel mundial (incluyendo en el Canadá y los E.U.) pueden acompañar y apoyar comunidades mientras se movilizan para abordar sus necesidades inmediatas, un análisis más profundo puede ayudar en la formulación de estrategias realistas de largo plazo para lograr el cambio sistémico.

Definir nuestras teorías del cambio es de vital importancia. Debemos constantemente preguntarnos por qué y cómo pensamos que nuestras estrategias podrían conducirnos a los resultados que esperamos en términos de políticas. En contextos muy dinámicos de incidencia es fácil perder el enfoque de nuestros objetivos finales cuando enfrentamos las realidades políticas del compromiso



Heidebrecht, Paul y Weibe, Jennifer. “Incidencia y la Construcción de Paz: Creando conexiones y distinciones.” *Intersections: Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM*. 1/1 (invierno 2013); 9-12.

Meadows, Donella H. *Thinking in Systems: A primer*. White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing, 2008.

Ropers, Norbert. *Systemic Conflict Transformation: Reflections on the Conflict and Peace Process in Sri Lanka*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, 2008. Se encuentra: http://www.berghof-handbook.net/documents/publications/dialogue6_ropers_lead.pdf

Your Theory of Change: The Key to Advocacy Planning. Se encuentra: <http://fp.continuousprogress.org/node/23>.

legislativo. Si tuviéramos la posibilidad de definir cómo, aún cambios pequeños y paulatinos, pueden llevarnos al cambio a largo plazo, entonces tendremos la posibilidad de establecer un mejor balance con las expectativas locales.

En las más de cuatro décadas de participación formalizada ante generadores de políticas públicas en los E.U. y Canadá, la incidencia política se ha convertido en una herramienta invaluable de la caja de herramientas del CCM. Aun cuando desarrollemos entendimientos más amplios sobre la incidencia, evaluemos y reestructuremos la eficacia de nuestros acercamientos al cambio sistémico, tal involucramiento político seguirá siendo vital.

Theo Sittler fue Asociado Legislativo Principal de la Oficina de Asuntos Internacionales en la Oficina de Washington del CCM, E.U.

Reflexiones sobre intercambios Indígena - norteamericanos y Palestinos

Para los descendientes de colonizadores europeos, hablar de Norteamérica como un territorio ocupado podría ser algo perturbador. Cuando los palestinos hablan del estatus de ocupación de sus territorios, con frecuencia se produce una reacción similar por parte de los Judíos Israelíes. ¿Qué es lo que sucede cuando naciones Indígenas del Canadá y los Estados Unidos se encuentran con Palestinos para compartir unos con otros sus experiencias históricas y sus realidades contemporáneas de vivir como pueblos colonizados? ¿Qué implicaciones tienen dichas conversaciones sobre la incidencia tanto a corto como largo plazo, y cuál es el rol de la solidaridad entre los pueblos colonizados, en esfuerzos más amplios de incidencia?

Como dos personas Indígenas que viven en tierras que ahora son llamadas Canadá y Estados Unidos, que hemos heredado una larga y continua historia de colonización, compartimos aquí reflexiones y un análisis de la compleja situación de las ocupaciones colonizadoras en Norteamérica y Palestina. Específicamente examinaremos qué ha significado la solidaridad con los palestinos, para nosotros los pueblos indígenas, que también trabajamos como miembros del equipo de trabajo del CCM, y que dentro de eso trabajamos por la descolonización en nuestros propios contextos. Los esfuerzos de solidaridad como éste, pueden profundizar nuestro entendimiento sobre los procesos coloniales, patrones e historias desde múltiples perspectivas y en el proceso puede ayudarnos a desarrollar estrategias de incidencia para presionar por el desmantelamiento transformativo de las estructuras coloniales.

Por muchos años el CCM ha enviado a Palestina, delegaciones de construcción de paz norteamericanas de Canadá y los Estados Unidos, para aprender sobre el conflicto y una vez retornado a casa, participar en los esfuerzos de incidencia por una paz justa para los palestinos e israelíes. El trasfondo étnico de estas delegaciones ha sido principalmente de no-indígenas descendientes de colonos Europeos. Sin embargo, sostenemos, que los esfuerzos de incidencia deben ser entendidos de una manera más amplia que la mera movilización de grupos de interés para participar en esfuerzos de incidencia ante generadores de políticas públicas y otros tipos de líderes políticos. Específicamente, la incidencia debe ser entendida para incluir el apoyo a iniciativas de aprendizaje mutuo y solidaridad entre los grupos que enfrentan situaciones estructurales paralelas.

Desde 1998 el CCM ha facilitado intercambios entre palestinos y personas indígenas provenientes de diferentes naciones en Canadá y los Estados Unidos. Estos intercambios han incluido actividades de cuentacuentos, construcción de relaciones y caminar en el contexto de las experiencias de colonización de cada uno, con el propósito de promover una solidaridad radical. En el comienzo, estos intercambios fueron principalmente diseñados y promovidos por el equipo de trabajo del CCM de origen Europeo. Sin embargo, en años más recientes, miembros del equipo de trabajo de descendencia indígena junto a asociados del CCM de descendencia Europea y Palestina han tenido un rol en el proceso de moldear estas visitas. Como personas indígenas hemos comenzado a darle forma de manera más activa estos intercambios, y hemos traído con nosotros nuestras historias de colonización. Aquí está la mía (Erica):



Los esfuerzos de incidencia relacionados a Palestina-Israel y los pueblos indígenas de Canadá y Los Estados Unidos tienen que empezar desde un análisis crítico de la historia colonial y del proceso de colonización que sigue en marcha en nuestros contextos.

“Yo crecí viviendo la experiencia de América del Norte indígena, en una reserva rodeada de pueblos fronterizos que nos recordaban donde se encontraban las fronteras coloniales. Podía salir de la reserva, pero no sin que el racismo, los estereotipos y el hostigamiento nos dieran la bienvenida una vez afuera de nuestro campo de prisioneros de guerra. En las cuatro direcciones, estábamos rodeados por fronteras, que nos recordaban que en el pasado podíamos recorrer libremente las Grandes Llanuras, pero que ahora, no.”

Uno de los principios que ayuda a mantener la colonización es el concepto de “divide y vencerás”. Si la gente está estratégicamente dividida y controlada, y no conoce las experiencias de cada uno, es mucho más fácil alcanzar ese objetivo. Mientras escuchábamos las historias de los palestinos y experimentábamos de primera mano sus interacciones diarias con la ocupación, comenzamos haciendo conexiones con nuestras propias historias.

Para Harley, fue muy estremecedor ser testigo del deshumanizador confinamiento forzado al que son sometidos los palestinos y relacionar eso con las experiencias que sus familiares vivieron cuando fueron forzados a su propio confinamiento, durante los inicios del sistema de Reservas Indígenas de Norteamérica.

Por su parte, Erika, relató que, “Mientras caminaba junto a los Palestinos y escuchaba sus historias comencé a hacer conexiones con la mía propia. Encontré mi realidad paralela en sus historias y comencé a comprender por qué este viaje era tan importante para mi existencia como persona indígena. Yo sabía que otros indígenas norteamericanos comprendían mi experiencia y sentían la continua pérdida de tierras y una forma de vida, pero yo no sabía que ese sentimiento podría extenderse más allá de mi contexto.

Aplicar un análisis descolonizador en ambas situaciones, el caso Palestino y el de los indígenas norteamericanos, es de una importancia transcendental. Enfocar nuestra atención exclusivamente en lo que vemos en la superficie, solo servirá para profundizar aún más la frustración. Pero si tuviéramos la posibilidad de aplicar estrategias que confrontaran las raíces del problema entonces podríamos ver un cambio. Tenemos que ver más allá del presente y debemos revisar nuestras historias de colonización y desposesión, las cuales definitivamente han moldeado ambos contextos.

Erika explica que, “Las Américas han permanecido bajo una continua colonización desde el 1942, continuando hasta nuestros días. Tal y como un colega lo estableció, ‘Palestina ha estado bajo Ocupación Israelí por más de 65 años’. Cuando regresé a Norteamérica, encontré muy difícil hablar de mis experiencias en los intercambios de aprendizajes sin que eso me llevara a un análisis de la colonización, las tácticas de desposesión masiva y la desaparición cultural (lo que los palestinos llamarían la nakba, o la catástrofe). No entrar en dicho análisis, significaría contar, sólo la mitad de la historia. Si sólo hablaba de lo que vi en los intercambios sin ubicar esas experiencias dentro del contexto de las historias coloniales, sentía que le había puesto un punto final a una historia que no había acabado”. Pero hice que alguna gente se sintiera incómoda, especialmente cuando establecí paralelos entre la experiencia de los indígenas norteamericanos y la experiencia de los palestinos.” La participación en estos intercambios

palestino/indígena norteamericanos fortaleció nuestra convicción de que ambos esfuerzos de incidencia; los relacionados a Palestina-Israel y los relacionados a las comunidades indígenas del Canadá y los Estados Unidos, tienen que estar basados en un análisis crítico de las historias coloniales y del hasta hoy existente proceso de colonización.

Los participantes Palestinos de estos intercambios con comunidades indígenas del Canadá y los Estados Unidos también han tenido que luchar cuando se enfrentan a la frecuentemente fatal y deprimente pobreza y el sentido de desesperanza que se manifiesta como consecuencia de cientos de años de opresión. Un participante en el intercambio cuestionó, ¿será esto lo que depara a mi pueblo palestino? Sin embargo, más tarde, esa misma persona observó la resiliencia de estas comunidades indígenas y la fuerza que viene de 500 años de lucha por la justicia. Al mismo tiempo, cuando el movimiento "Idle No More" barrió todo Canadá y los Estados Unidos en su intento por traer a la atención las preocupaciones indígenas del daño que se le estaba haciendo al medioambiente y que hería a toda la humanidad, recordamos las innumerables marchas y demostraciones que los palestinos y sus aliados han realizado globalmente para levantar conciencia sobre sus reivindicaciones. Hay muchísimas cosas que podemos aprender los unos de los otros.

Los patrones de daño y destrucción que salieron de los legados del colonialismo y que moldearon nuestra cultura presente, perduran en ambas, Palestina-Israel y las naciones Indígenas en el Canadá y los Estados Unidos. En ambos contextos, necesitamos con urgencia incorporar en los esfuerzos de incidencia, estrategias transformativas de descolonización. Esfuerzos que junten a palestinos y pueblos indígenas en Canadá y los Estados Unidos con el objetivo de revertir las tácticas divisorias que la colonización empleó, y aprender de las historias de lucha y sobrevivencia de cada cual, es solo un ejemplo de la forma que tales esfuerzos de incidencia ampliados, pueden tomar.

Harley Eagle es descendiente Dakota y Ojibway y trabaja para el CCM en Canadá como co-coordinador del Trabajo Indígena, así como también, es un practicante del manejo de conflictos. Harley y su esposa Sue residen con sus hijas en Winnipeg, Canadá.

Erika Littlewolf es Cheyenne del Norte del sureste de Montana. Actualmente vive en Albuquerque, Nuevo México y trabaja como coordinadora del Centro de Visión Indígena para el CCM de los Estados del Centro.



Gray, Lynda. *First Nations 101: Tons of Stuff You Need to Know about First Nations Peoples*. Adaawx Publishing, 2011. See: <http://www.firstnations101.com/>.

King, Thomas. *The Inconvenient Indian: A Curious Account of Native People in North America*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.

White Face, Charmaine Zumila Wobaga. *Indigenous Nations' Rights in the Balance: An Analysis of the Declaration on the Rights of Indigenous Peoples*. St. Paul, MN: Living Justice Press, 2013.

Incidencia y la Iglesia: Trabajando por lo imposible en Colombia

En Colombia el CCM ha aprendido que una estrategia efectiva de incidencia, que busca cambio social y paz, requiere un entendimiento de las interacciones complejas entre el contexto socio político local y la identidad y testimonio de la Iglesia Colombiana. En Colombia los asociados del CCM son Menonitas, Hermanos en Cristo y organizaciones relacionadas a las iglesias, por esta razón los esfuerzos del CCM Colombia en incidencia frecuentemente están ligados directamente a las iglesias. Para las personas trabajadoras del CCM, esto moldea su acercamiento y estrategias de incidencia, creando desafíos, pero también entusiasmo, al trabajar de la mano con asociados comprometidos en una fe Cristiana y la búsqueda de una paz justa. Bonnie Klassen, Director de Área para Sur América y México, captura muy bien este emocionante desafío cuando observa que “Lo más difícil, y la parte que más nos impulsa cuando estamos trabajando aquí con el Comité Central Menonita y sus asociados, es que nosotros siempre estamos tratando de hacer lo imposible”.



Acompañar a las iglesias en Colombia mientras ellas articulan una visión y estrategia de incidencia para una paz justa en el país es un trabajo eufórico y a la vez imposible: participar junto a otras personas mientras ellas imaginan el mundo así como a ellas les gustaría que fuera, y después vivir como si el mundo que imaginamos ya existe aquí mientras trabajamos por cambios.

En cuanto a la incidencia; las iglesias y las organizaciones con fundamentos de fe pueden actuar de forma distinta porque sus puntos de vista se basan en teología en vez de ideología. Aunque los compromisos de fe basados en la teología pueden informar decisiones políticas, hemos encontrado que las posiciones de incidencia política que surgen del contexto de la Iglesia Menonita Colombiana tienen un sentido que es cualitativamente distinto a otras formas de incidencia política: la agenda fundamental es la transformación de situaciones sociales, basados en la fe bíblica, no una lealtad partidaria. La iglesia Menonita Colombiana busca entender los problemas de fondo y trabajar de una manera no-violenta para iniciar un cambio social que no está basado en los juegos de poder político que son la norma en el contexto Colombiano. Este posicionamiento le da a la iglesia menonita una voz distinta y única dentro del contexto político polarizado del país.

En Colombia, el trabajo del CCM es dirigido por un comité asesor local que está constituido por líderes eclesiales de las tres diferentes conferencias menonitas y miembros de varias organizaciones de asociados con fundamentos de fe. La misión del CCM Colombia es apoyar el trabajo de la iglesia en todas sus áreas, incluyendo la incidencia.

Las iglesias están interesadas en un número de iniciativas de incidencia dirigidas localmente dentro de Colombia e Internacionalmente. Las delegaciones que visitan frecuentemente de Canadá y los Estados Unidos llegan para profundizar sus conocimientos de las conexiones entre el norte y el sur. Un Llamado Profético, es un reporte investigativo sobre el impacto del conflicto armado, publicado por el grupo asociado Colombiano *Justapaz*, y es un recurso poderoso de invitación a la acción dirigido hacia el gobierno Colombiano, e internacionalmente. *Pan y Paz* es una demostración pública anual de las iglesias Colombianas Menonitas expresando su deseo por una paz con justicia social y su llamado a todas las partes dentro del contexto Colombiano a trabajar hacia dicha paz. Días de Oración y Acción por Colombia motivan a las iglesias Anabaptistas en Canadá y los Estados Unidos a orar y actuar por cambios junto a la toma de acciones hechas por las personas colombianas en su propio país.

A pesar de estas importantes actividades, el progreso hacia los cambios sociales deseados por las iglesias muchas veces se siente lento. Quizás esto se debe a la división que existe frecuentemente entre las actividades de incidencia y la participación de miembros laicos de

la iglesia. Aquellas personas en liderazgo en la iglesia o activas en organizaciones relacionadas con la iglesia, tienen un concepto diferente de incidencia que los miembros laicos de las congregaciones que asisten a los cultos pero que no están involucrados directamente en el proceso de toma de decisiones. Es tentador para aquellas personas que venimos de afuera del contexto Colombiano soñar en crear instantáneamente unas congregaciones con motivación y conciencia social, que podrán efectuar cambios rápidos dentro de Colombia. Sin embargo, estos sueños se derivan de una falta de conocimiento e interacción con el contexto e historia local. El trabajar con grupos asociados desafía al CCM a buscar bajo la superficie y a unirse a la iglesia y asociados relacionados con la iglesia en preguntar cómo las iniciativas de incidencia se entrelazan con las necesidades expresadas y las visiones de las congregaciones y comunidades locales. La Incidencia eclesial empieza con un examen del por qué las personas son miembros de la iglesia. No todas participan en las iglesias para trabajar en proyectos sociales, más bien lo hacen para dedicarse al culto y la congregación. ¿Un reenfoco hacia la incidencia amenaza estas necesidades o las ayuda? Los programas deben de ser estructurados de tal forma que las personas elijan participar como una expresión de su fe e identidad como miembros de la iglesia, no como una presión de actuar políticamente. Este acercamiento nos permite una participación a largo plazo y un compromiso en medio de un contexto cambiante.

El trabajar en asociación también requiere reconocer que la incidencia en este contexto, puede ser peligrosa. Son numerosos los defensores de derechos humanos asesinados cada año en Colombia; por demandar justicia social las vidas son puestas en peligro de una forma que no podemos entender en los contextos de Canadá y los Estados Unidos. Como personas extranjeras viviendo en Colombia, debemos de tomar a pecho este simple hecho y permitir que nuestros asociados nos dirijan, porque tienen mucho más conocimiento y experiencia del contexto del que nosotros podamos tener. Si las personas trabajadoras del CCM se afanan en presionar por cambios, arriesgamos olvidar dónde estamos trabajando y por qué. Es por consiguiente de vital importancia que las personas trabajadoras del CCM seamos dirigidas por los grupos asociados colombianos en nuestro trabajo como un contrapeso al latente impulso neocolonialista de imponer nuestras propias agendas sin entender las agendas de las personas con las cuales trabajamos.

Lograr cambios sociales puede parecer fácil y rápido desde un escritorio, lejos de la realidad que enfrentan las comunidades locales en las diferentes formas de injusticia social, política y económica. La incidencia surgiendo del contexto de las iglesias locales involucra el trabajo de formación de una visión de incidencia, de reconocimiento de las necesidades comunitarias y del trabajo de desarrollar y enriquecer una teología que incorpore justicia social, con todos sus riesgos inherentes. Para el CCM, como una organización de las iglesias Anabautistas de Canadá y los Estados Unidos, su rol en desarrollar y apoyar tales esfuerzos de incidencia tiene que ser uno de responsabilidad ante las Iglesias en este contexto. Acompañar a las iglesias en Colombia mientras ellas articulan una visión y estrategia de incidencia para una paz justa en el país es un trabajo eufórico y a la vez imposible: participar junto a otras personas mientras ellas imaginan el mundo así como a ellas les gustaría que fuera, y después vivir como si el mundo que imaginamos ya existe aquí mientras trabajamos por cambios. Acompañar a iglesias comprometidas con la incidencia puede muchas veces parecer imposible, pero también muestra la sencilla belleza de paciencia y lealtad en un camino compartido con las iglesias Menonitas Colombianas, día a día y paso a paso, mientras ellas inciden por un futuro más justo y pacífico para sus comunidades y su país.



Aprende
más

Days of Prayer and
Action for Colombia
[http://washington.mcc.
Org/days](http://washington.mcc.Org/days)

A Prophetic Call
[http://apropheticcall.fil
es.wordpress.com/201
4/03/apropheticcall_8
.pdf](http://apropheticcall.files.wordpress.com/2014/03/apropheticcall_8.pdf)

Bouvier, Virginia M.
Colombia: building
Peace in a Time of
War. Washington,
D.C.: United States
Institute for Peace,
2009.

Anna Vogt trabaja con el grupo asociado del CCM, Justapaz en Bogotá, Colombia. Ella es de Dawson, Yukon, Canadá.

La terminología de la incidencia desde abajo hacia arriba

Hay múltiples terminologías para describir la geografía de la incidencia: el occidente y el resto del mundo, el centro y la periferia, desarrollado y subdesarrollado, tercer y primer mundo, el norte y el sur, moderno y en desarrollo, tradicional y alternativo. Todos dividen el mundo en conceptos binarios, sugiriendo que todo contexto tiene que alcanzar en una de las dos categorías y que una de las dos es el ideal que todos deberíamos añorar. Esta división limita la amplia diversidad de organización política a dos opciones, y da agencia y poder al grupo ideal, mientras hace al otro grupo depender de los poderosos para definir su opción. Los grupos asociados del CCM en Colombia, Guatemala y México desafían este lenguaje dualístico, especialmente las etiquetas de “norte global” y “sur global”, reclamando e insistiendo en el espacio para su propio liderazgo e incidencia a todos niveles y en todo contexto. En su discusión de los conceptos de norte y sur global Boaventura de Sousa Santos explica que el norte y el sur no deben de ser pensados únicamente de forma geográfica pero más bien como representaciones del estatus quo imperial, capitalista y colonial (norte) y las personas subyugadas quienes son marginalizadas y que resisten los sistemas coloniales no obstante su ubicación (sur) (Santos 51). Sin embargo, en la medida que la terminología “norte” y “sur” implique que todo el poder reside en el norte con el sur siendo impotente, se distorsiona y limita el entendimiento de incidencia insinuando que solamente es dirigido hacia los gobiernos del norte. Un entendimiento más rico y complejo de la incidencia descentralizará el rol de los actores del norte e insistirá en la importancia clave de involucrar las voces y acciones de comunidades movilizadas del sur global.



Un entendimiento más rico y complejo de la incidencia descentralizará el rol de los actores del norte e insistirá en la importancia clave de involucrar las voces y acciones de comunidades movilizadas del sur global.

Los grupos asociados del CCM en Colombia trabajan en comunidades que irreflexivamente podrían estar siendo estereotipadas en las categorías de pobres, subdesarrolladas, sin poder, sufridas --lo opuesto al desarrollado, poderoso, rico y desarrollado mundo. Pero tales categorías no nombran justamente el auto entendimiento de estas comunidades: agricultores que recientemente regresaron a sus tierras después de estar desplazados por el conflicto armado que se consideran ricos porque tienen siembras, familias, animales, aire y agua pura, y consideran a la gente urbana como pobre porque aunque tienen dinero no tienen donde sembrar.

Como observa Robert J. Young ‘en problemas y movimientos sociales contemporáneos, las políticas frecuentemente se encuentran en la articulación’ (73). El proceso de una comunidad o movimiento social de definir sus propias metas, experiencias e historia es un paso transformativo que cambia significativamente cómo actuará e incidirá en sus derechos. La comunidad de Salquil, en la región indígena Ixil de Guatemala, exitosamente rechazó el establecimiento de una mina del mineral baritina en sus tierras comunales por medio de un proceso de consulta y movilización comunitaria. La Alcaldía Indígena, que es el órgano para la toma de decisiones comunitarias, explicó su deseo de primeramente escuchar lo que las ONGs externos, programas de gobierno y visitantes proponían, y después dialogar para determinar la compatibilidad de las diferentes propuestas con sus metas comunitarias. Pablo Zeta de FUNDAMAYA, una organización de la sociedad civil en Guatemala que apoya las comunidades indígenas locales en su proceso de organización,

expresó la misma necesidad de balance y diálogo. Estas comunidades no rechazan ciegamente las ideas de afuera, pero insisten en probar las propuestas “ideales” en contra de sus propias historias y contextos. En un diálogo, del cual, el Centro de Estudios Ecuménico de la Ciudad de México, sirvió de anfitrión, un pastor explicó uno de los dilemas que enfrenta el pueblo de Zapateca en México. Antes, la comunidad sembraba su propio maíz y frijoles pero con el Acuerdo de Libre Comercio de Norte América (NAFTA), ahora la gran mayoría del pueblo, come tortillas hechas de maíz transgénico importado desde los Estados Unidos. Para este pastor y otros en Zapateca, las palabras “desarrollados” y “subdesarrollados” son cuestionables, pues el pueblo ha tenido que substituir su cultura agrícola por fábricas, y así ha perdido la capacidad de alimentarse a sí mismo.

Los movimientos sociales poscoloniales han ganado poder por medio de la auto definición. Como apunta Sousa Santos, ellos desarrollan sus propias terminologías de territorio, dignidad, autonomía y resistencia (Santos 48). La terminología puede ser compartida de movimiento a movimiento, pero la definición se hace desde abajo hacia arriba. Organizaciones como el CCM tienen que escuchar a sus grupos asociados comunitarios cuando ponen voz a su manera de ver el mundo y todas sus complejas particularidades. Por su propia naturaleza, la lucha de lenguaje y definición es una lucha de poder y la autodeterminación es un acto de empoderamiento que establece condiciones para que las comunidades que se embarcan en estos procesos de autodeterminación puedan encontrarse con otros grupos de afuera desde una posición más equitativa. Young declara que “las formas más productivas de pensamiento son aquellas que interactúan libremente entre disciplinas y culturas, en diálogos constructivos que deshacen las jerarquías de poder” (114). El diálogo abierto genera conexiones que retan y revelan las intersecciones de cosmovisiones diversas. Para que el CCM descubra una incidencia efectiva, tendrá que estar atento a que las aspiraciones y autodeterminación de las comunidades que el CCM acompaña no sean ignoradas o devaluadas por la falta de entendimiento de las realidades de poder, y más bien tiene que comprometerse a apoyar a estas comunidades mientras avanzan sus procesos de incidencia en sus contextos.

Larisa Zehr trabaja con el grupo asociado del CCM, Sembrando paz en la costa Caribe de Colombia.

Minería y la lucha constante por la vida en Guatemala y Colombia

La industria minera es predominante por toda Latino América, tomando diferentes formas y trayendo muchas consecuencias adversas a la vida de la población y el medio ambiente. Las respuestas de incidencia de la población local a iniciativas mineras varían significativamente, y esto se mira claramente en las diferentes formas de movilización que asumieron las poblaciones indígenas del oeste en Guatemala y los chocoanos de Colombia para enfrentar los retos presentados por la minería a sus comunidades. Aunque las respuestas puedan ser diferentes, los retos que presentan la minería en ambos casos son similares. Consecuentemente, los intercambios



De Sousa Santos, Boaventura. “Public Sphere and Epistemologies of the South.” *Africa Development* 37/1 (2012): 43-67.

Young, Robert J.C.. *Postcolonialism: A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press, 2003.

de aprendizaje de sur a sur entre estas comunidades que enfrentan la devastación que trae la minería, pueden y deben ser un componente importante de los esfuerzos de incidencia relacionados a la minería, pues estos intercambios ofrecen oportunidades para personas en diferentes circunstancias, que enfrentan un reto similar, a aprender el uno del otro y de esta forma apoyarse mutuamente en solidaridad.



Hoy en día, algunas de las fuerzas más poderosas que forman nuestro mundo, son las corporaciones, las cuales operan en un contexto de mercado libre sin regulación que trasciende el concepto de estado-nación. Uno de los retos para organizaciones como el CCM, será cómo entablar relaciones transformativas con estas corporaciones en sus esfuerzos de incidencias.

San Marcos es un departamento ubicado en las montañas suroeste de Guatemala con tierras muy fértiles y una larga historia de agricultura. Aproximadamente el 36% de los habitantes son de descendencia indígena Maya lo que explica su cercana y especial relación con la naturaleza. En décadas recientes comunidades en todo Latino América, como la región de San Marcos, se han convertido en blancos para las corporaciones multinacionales y sus actividades de minería a cielo abierto -en el caso de San Marcos, la mina Marlin en San Miguel Ixathuacan. San Marcos sobresale como un caso emblemático, por la operación minera de una corporación multinacional que ha llevado al desplazamiento de muchas comunidades, ruptura social, contaminación del suelo, fuentes de agua y problemas de salud.

Con la ayuda de la diócesis de San Marcos, otras comunidades en el departamento han empezado a prepararse ellas mismas para la inminente incursión de compañías mineras. En forma de defensa social, activistas comunitarios se han organizado para despertar conciencia de las futuras consecuencias de la actividad minera, resaltando el impacto negativo de la Mina Marlin. Como un resultado de esta movilización local, varias comunidades en el departamento de San Marcos, como Sibinal, han votado internamente contra la presencia de minas similares en sus territorios.

Movimientos sociales de base comunitaria también trabajan en el fortalecimiento de relaciones entre los pobladores de San Marcos y el medio ambiente, incluyendo la organización de proyectos para capacitación de personas miembros de la comunidad en ecoturismo y agricultura. Este tipo de defensa, empodera a las comunidades resaltando su relación esencial con la tierra. Fortalecer esta conciencia le hace mucho más difícil a las compañías mineras utilizar su táctica de “dividir y conquistar”.

La Minería es también un problema urgente que enfrenta el Chocó, una de las regiones de Colombia y del mundo con más lluvia y biodiversidad. Las actividades mineras en el área se remontan a los tiempos de la conquista Española, cuando los esclavos eran la mano de obra principal. Los habitantes de Chocó son, en su mayoría, descendientes de África. A diferencia de las poblaciones indígenas de San Marcos, la relación entre los pobladores chocoanos y su tierra está basada en la extracción de los recursos naturales. Después de que Colombia ganó su independencia de España, muchos de los antiguos departamentos con esclavos, continuaron la práctica artesanal minera sin renovar sus lazos con la naturaleza. Por lo cual, durante la segunda mitad del siglo veinte, los mineros empezaron a utilizar nueva tecnología para la extracción de metales preciosos, lo cual condujo a la utilización de excavadoras de succión y reto-excavadoras, facilitando a los mineros un mejor acceso a los ríos.

Muchas de las fuente de agua en el Chocó se han contaminado dado a el uso de mercurio en las operaciones mineras para “atrapar” partículas de oro y platino. Dragadoras y excavadoras destruyen la capa fértil del suelo transformándolo en lomas de piedras en donde cultivar es prácticamente imposible y contribuyendo a la sedimentación de los ríos, haciendo la navegación difícil e incrementando el riesgo de inundaciones. El estado Colombiano ha otorgado numerosas concesiones mineras dentro del Chocó a empresas multinacionales para exploración y explotación. Activistas comunitarios en el Chocó tienen temor de la magnitud de la destrucción del medio ambiente en el departamento si las comunidades no se organizan pronto para enfrentar las usurpaciones de actividades mineras en la región.

Para muchos Chocoanos la minería es la única forma de ganarse la vida que han conocido y gracias a ella las familias han podido construir sus casas y pagar los estudios de sus hijos. En ese sentido los chocoanos no están dogmáticamente en contra de la minería. Sin embargo, en los últimos años, son cada vez más los mineros de pequeña y mediana escala que han protestado en contra de la represión estatal, que busca controlar la minería informal e ilegal para favorecer los megaproyectos mineros, frecuentemente llevados a cabo por empresas multinacionales.

Todavía se está desarrollando alternativas a la minería en el Chocó. Las iglesias Católicas y Hermanos Menonitas han organizado esfuerzos para promover otras formas de ganarse la vida, especialmente opciones en la agricultura. Programas desarrollados por estas iglesias, promueven la siembra de cultivos comestibles para el mercado local (plátanos, papaya, piña, borjón, arroz y cacao), el uso de gallineros y estanques para peces, y la producción de manualidades usando materiales reciclados y nativos como semillas y cortezas. Por el momento, la producción de algunas de estas iniciativas sólo puede suplir la demanda local, y no pueden competir con los ingresos temporales que las multinacionales pueden ofrecer.

Todavía queda mucho trabajo por hacer para aumentar el nivel de concientización sobre los efectos devastadores de la minería y para promover una nueva percepción de la tierra como fuente de vida, no sólo de ingresos. Desarrollar iniciativas sólidas de incidencia en San Marcos y Chocó requerirá construir fuertes vínculos sociales entre los miembros de la comunidad y un entendimiento del poder que se encuentra en la unidad. Cuando organizaciones eclesiales como el CCM acompañan y apoyan a estas comunidades en sus esfuerzos locales de incidencia, ellas necesitan considerar seriamente la organización de intercambios entre líderes de las dos comunidades que están enfrentando retos muy parecidos para fomentar la solidaridad y el aprendizaje mutuo.

Cellia María Vásquez Garay es una Menonita de Colombia que anteriormente fue participante en el programa del CCM llamado SEED en Colombia. Ella es antropóloga y tiene mucho interés en los temas de incidencia y minería. Ella ha estado viviendo en el Chocó por los últimos dos años y medio y está trabajando como profesora en la universidad estatal.



Aprende
más

Boff, Leonardo. *New Evangelization: Good News to the Poor*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1991.

Beozzo, José Oscar. “Humiliated and Exploited Natives.” *In 1492-1992: The Voice of the Victims*. Ed. Leonardo Boff and Virgil Elizondo, 78-89. London: SCM Press, 1991.

Casalis, Georges. “Jesus—Neither Abject Lord nor Heavenly Monarch.” *Faces of Jesus: Latin American Christologies*. Ed. José Miguez Bonino, 72-76. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1984.

Lecciones en el ámbito de incidencia desde el trabajo del CCM en Latino América

Mientras trabajé como la Educadora y Analista de Política del CCM en Latino América (2010-2013), tuve el privilegio de trabajar con muchas personas en todas las Américas y en una diversidad de temas sobre la incidencia. La experiencia me enseñó mucho sobre el trabajo auténtico y efectivo de incidencia, pero también causó algunas inquietudes.

La incidencia en organizaciones eclesiales es diferente: cuando empecé mi trabajo tenía muchas ideas grandiosas de cómo iba a organizar y coordinar grandes campañas de movilización, como hacen Oxfam o Amnesty International. Pronto descubrí que así no es que funciona el CCM. Aunque las personas en su carácter individual apoyan a instituciones independientes como Oxfam y Amnesty porque están de acuerdo con los objetivos de estas organizaciones; típicamente (pero no exclusivamente) los que apoyan al CCM están más marcados por su afiliación eclesial que por su afinidad en algún tema social. Dado el gran rango de perspectivas teológicas, políticas y otros puntos de vista entre las personas que apoyan al CCM, es un gran reto formular campañas de incidencia en una organización eclesial que tengan resonancia entre la gran diversidad de sus constituyentes. Aunque sea extraño, este reto también es la fortaleza más grande de las organizaciones eclesiales. Cuando el CCM llega a dar un pronunciamiento o apoyar a alguna petición, las autoridades escuchan porque no pueden descartar su opinión como el de “activistas radicales” con una “agenda marginal”. Más bien, los pronunciamientos eclesiales muchas veces se reconocen como representativos de una amplia gama de opinión pública. De esta manera el CCM ha podido aportar su peso, a varios llamados por cambios sociales, como por ejemplo, la firma junto a cientos de otros grupos de fe, de una petición a la ONU para un mejor el Tratado para la Regulación del Comercio de Armamentos en el 2012.

La incidencia es más fuerte cuando se basa en la experiencia: la incidencia que nace de nuestros encuentros cotidianos tiene más validez y credibilidad. También permite al CCM amplificar la voz de poblaciones que muchas veces son marginalizadas en el proceso de toma de decisiones que impacta sus propias vidas. Por ejemplo, muchas de las organizaciones de derechos para migrantes en los Estados Unidos no tienen vínculos internacionales directos. El CCM es una de las pocas organizaciones que tiene grupos asociados en las comunidades de donde provienen las personas emigrantes, en las ubicaciones de la ruta de tránsito migratorio y en el país de destino. Estas conexiones globales de base, permiten al CCM construir puentes entre las experiencias a nivel micro y desde el activismo en Latino América con la realidad en Los Estados Unidos, y a la vez influyen a nivel macro en las iniciativas políticas para reformas migratorias en los Estados Unidos.

Las prioridades de Incidencia dependen de su ubicación: Uno de los retos de mi posición era facilitar las conexiones entre Canadá y los Estados Unidos (como centros de poder militar y financieros y la gran mayoría de los donantes del CCM) con América Latina (donde se ubican muchos conflictos y desigualdades globales



Aprende
más

Cohen, David, De la Vega, Rosa, and Watson, Gabrielle. *Advocacy for Social Justice: A Global Action and Reflection Guide*. West Hartford, CT: Kumarian Press, 2001.

Gordon Graham. *Advocacy toolkit. Part One: Understanding Advocacy. Part Two: Practical Action in Advocacy*. Teddington, UK: Tearfund, 2002.

Participatory Advocacy: A Toolkit for VSO Staff, Volunteers and Partners. Available at http://www.vsointernational.org/Images/advocacy-toolkit_tcm76-25489.pdf.

y mucho del trabajo del CCM). A veces se hacía difícil encontrar una agenda en común para los constituyentes de Norte América y los grupos asociados de América Latina. Por ejemplo, la violencia urbana es una alta prioridad para comunidades e iglesias latinoamericanas, mientras la minería era una preocupación en Canadá y algunas comunidades latinoamericanas, y la migración es un tema sumamente crítico en los Estados Unidos y en otras comunidades latinoamericanas. Claramente hay conexiones e intersecciones. ¿Cómo podemos trabajar juntos como asociados internacionales para apoyar las agendas mutuas aunque las prioridades y las presiones puedan ser diferentes para cada grupo? ¿Cómo podemos convencer a las personas Anabautistas en Canadá y Estados Unidos a comprometerse con temas que no están directamente relacionados con ellas, pero que tienen el potencial de contribuir a cambios positivos?

La incidencia involucra más que el diálogo con el gobierno: En el contexto contemporáneo de economía globalizada, el nuevo actor de poder es la corporación multinacional. Tradicionalmente, la incidencia consistía en “enfrentar al poder con la verdad,” donde se entendía “poder” como el gobierno. Hoy en día, algunas de las fuerzas más poderosas que forman nuestro mundo, son las corporaciones, las cuales operan en un contexto de mercado libre sin regulación que trasciende el concepto de estado-nación. Las industrias extractivas transnacionales son buenos ejemplos de esta dinámica. En las comunidades donde trabaja el CCM, cada vez más, la incidencia local es dirigida hacia estas corporaciones. Uno de los retos para el CCM, será determinar sus objetivos institucionales para la incidencia, en relación con el desarrollo económico basado en la extracción a escala masiva y cómo involucrarse con estas empresas tomando en cuenta estos objetivos. ¿No es más pragmático trabajar con las corporaciones para prevenir los peores abusos e incrementar los beneficios a la comunidad local? ¿Quiénes son las personas que toman las decisiones sobre los objetivos y estrategias de incidencia?

La incidencia se ha globalizado: Históricamente, la incidencia ha consistido en la ciudadanía del “primer mundo” hablando con sus gobiernos sobre temas de injusticia, pobreza y violencia en el “tercer mundo”. Ahora, con la globalización, incluyendo las comunicaciones digitales y el incremento en los viajes internacionales, la incidencia se ha convertido en un asunto más enfocado en temas específicos, involucrando alianzas y colaboraciones que cruzan las fronteras internacionales y sociales organizadas por grupos inter-sectoriales que se unen sobre temas de interés común. Un ejemplo muy pertinente de esto es el activismo sobre la minería: el CCM ha facilitado vínculos entre comunidades afectadas por la minería en Guatemala, Colombia, Haití y México y algunas comunidades indígenas de Canadá y comunidades en Appalachia. Estas redes globales no sólo han fortalecido a los movimientos de cambio social, sino que también han contribuido al proceso de corregir los desequilibrios de los poderes convencionales económicos, sociales y políticos.

Adrienne Wiebe es una antropóloga que fue la Educadora y Analista Política del CCM en Latino América de 2010-2013. En este momento trabaja para la oficina del CCM en Alberta.

Intersections: Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM es publicada por el departamento de Planificación, aprendizaje, y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver and Bruce Guenther. Opiniones expresadas en esta revista reflejan los sentimientos de sus autores y no necesariamente los del Comité Central Menonita.

Correo electrónico: mailbox@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en los EEUU):

- Si preferirías recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

También se puede acceder a esta revista por internet en la página web: mcccanada.ca o mcc.org

Una donación de 10\$US es recomendada por suscripción. El CCM aprecia contribuciones a su trabajo.



**Mennonite
Central
Committee**

Paz, Desarrollo y Alivio en el nombre de Cristo